

**ANÁLISIS ETNOHISTÓRICO DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL DEL BAJO DELTA DEL
RÍO COLORADO CON BASE EN DOCUMENTOS MISIONALES DE FINES DEL SIGLO
XVII Y DEL XVIII**

**ETHNOHISTORICAL ANALYSIS OF SOCIAL COMPLEXITY OF THE LOWER DELTA OF
COLORADO RIVER BASED ON MISSIONARY DOCUMENTS OF THE END OF THE
XVII AND XVIII CENTURYS**

Al Prof. Dr. D. Oswaldo Arteaga Matute

Agustín ORTEGA ESQUINCA

Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. itzkink@sapo.pt y Agortega@yahoo.com.mx

Resumen: El bajo delta del Colorado es, con base en el análisis etnohistórico de documentos virreinales de finales del s. XVII y del s. XVIII, el área nuclear de una región de intensa efervescencia interétnica. En esta dinámica social estaban integradas todas las sociedades del tercio norte del Desierto de Sonora, tanto las sedentarias como aquellas que basan su modo de vida en estrategias de nomadismo estacional. Esta exposición presenta un estudio acerca de la trascendencia histórica y social de la red de interacciones, extendida entre estas comunidades. La perspectiva analítica está centrada en el bajo delta del Colorado.

Palabras clave: Formación histórico-social, complejidad social, diversidad étnica, bajo delta del (Río) Colorado, cuenca baja del Colorado-Gila, Desierto de Sonora.

Abstract: Based on ethno-historical analysis of Hispanic documents of the late 17th and 18th centuries, the lower delta of the Colorado River was the nuclear area of a region with an intensive interethnic effervescence. In this social dynamic all societies of the northern third of Sonoran Desert were integrated, both the sedentary and the seasonal nomadic ones. This paper presents a study about the transcendence of the historic and social web of interactions, unfolded among these societies. The analytic perspective is focused on the lower delta of Colorado River

Key words: Historic-social formation, social complexity, ethnic diversity, lower delta of the Colorado River, Colorado-Gila Rivers lower basin, Sonoran Desert.

Sumario: 1. Introducción. 2. Antecedentes históricos y geográficos. 3. Estado de la cuestión. 4. Geografía social: la diversidad étnica. 5. Registro documental del s. XVIII: Oasisamérica. 6. Registro documental del s. XVIII: la complejidad social. 7. De la formación histórico-social. 8. Bibliografía.

1. Introducción

El bajo delta del Colorado (en adelante, BDC) es un área estratégica tanto en el entorno de la dinámica regional de las sociedades indígenas que pueblan el tercio septentrional del Desierto de Sonora, como en el contexto de la expansión de la frontera novohispana. Este escrito presenta un estudio sobre la formación histórico-social de las comunidades étnicas del BDC durante el s. XVIII, una comarca que participa en la compleja red regional de interacciones étnicas de la cuenca baja del Colorado-Gila, área de marcada complejidad social. La perspectiva metodológica está fundamentada en el análisis etnohistórico. La base de datos procede del registro misional del Virreinato Novohispano. Dadas las limitantes de espacio impuestas por el editor, utilizaré únicamente las fuentes documentales de mayor relevancia. Por la misma razón, y contra toda reivindicación de prolijidad, me deberé restringir a exponer lo estrictamente esencial; así, a aquellos que deseen profundizar en el tema, les pido que examinen los escritos a donde iré indicando. Asimismo, puesto que la cantidad de figuras que preciso utilizar excede en demasía el espacio concedido, remitiré la consulta de las figuras a mi tesis doctoral, disponible *on-line* (Ortega Esquinca 2004). Y, en la citación de pasajes de documentos históricos, seré selectivo, en el entendido de que existen más datos que aquellos citados en este escrito.

El análisis está fundamentado en cuestiones éticas, esenciales, que debo hacer evidente de antemano. Antes de todo, hago explícita mi discrepancia absoluta al respecto de cualesquier enfoque de caso, sean descriptivos o interpretativos, tan onerosos en narrativas arqueológica e histórica, porque soslayan el análisis riguroso de los hechos que constituyen una alteridad. La descripción “retrata” lo visible de la evidencia, no hace “radiografía” de lo que subyace a lo evidente de ésta; como finalidad, en sí misma, es insuficiente; pero, como medio, posibilita la conformación de una base de datos preliminar. La interpretación, por su parte, tal como suele ser practicada, descontextualiza los

significantes de *la otredad* y asigna los significados *propios* del interpretador; por lo que al estar sustentada en la opinión de éste, y no en la cosmovisión de la sociedad estudiada, no exige comprender aquella alteridad. La opinión es, como se ha señalado, el primer obstáculo epistemológico del conocimiento (Bachelard 2006: 20). En contraposición, me obligo a ahondar en el análisis de las causales y las casuales así como en las circunstancias que, en conjunto, dieron pie al desarrollo del proceso histórico-social en análisis. Por ende, ante el estado de conocimiento actual, este artículo está guiado por un problema que responde a una pregunta del tipo *qué* (Ortega Esquinca 1998:77).

Otra cuestión relevante. Considero al área de estudio como una unidad multiétnica-regional con su propia diversidad y complejidad sociales, así como con una dinámica intrínseca, potenciada por la política expansionista de los representantes del imperio hispano.

Una última cuestión, el conocimiento aceptado como cierto acerca del BDC está apoyado en tres pilares: el registro etnográfico del siglo XX; el análisis histórico de documentos misionales de la *Antigua California*; el trabajo arqueológico de Malcolm Rogers. Por otro lado, la línea de investigación que sigo está fundamentada en el análisis etnohistórico de documentos misionales de la *Alta Pimería*. Este conjunto de manuscritos aporta información relevante que posibilita construir una perspectiva significativamente diferente, que muestra divergencias fundamentales ante los tópicos aceptados, y obliga a poner en cuestión las afirmaciones de los dos primeros puntales.

El presente estudio parte de un problema de investigación concreto, que es la caracterización histórico-social e interétnica de las comunidades indígenas del bajo delta del Colorado.

2. Antecedentes históricos y geográficos

En el BDC las sociedades indígenas logran un desarrollo social autóctono, cuyo corolario se observa claramente en la complejidad social asentada en los documentos misionales. Como

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

espacio territorial, adquiere relevancia a partir de las *entradas* de Kino, para quien fue una especie de gozne geográfico para la fundamentación de la peninsularidad de la entonces supuesta ínsula de California. Su propósito era unir las misiones de la *Alta Pimería* y la *California* mediante un camino trazado por “un paso por tierra”. Esta vía franquea por una comarca que Kino denominó, en su viaje de 1701, como la *California Alta*, (Kino 1989:146), que es, precisamente, el bajo delta del Colorado.

La expansión de la frontera virreinal a la *Nueva California* obligó a la apertura de un *Camino Real* que la comunicara con la *Alta Pimería*. Su derrotero fue trazado por un paso forzoso, ubicado río abajo de la confluencia del Colorado y el Gila, donde la corriente ingresa al BDC. El paraje, denominado en el s. XIX como el *Paso de los Algodones* o *Algodones Pass* (Rojas y Courtade 2010:11), está en territorio *Quechan* (*Yuma*) y devino en lugar estratégico. Para comprender la relevancia geográfica del BDC, es preciso indicar que las modernas vías de comunicación carretera y ferroviaria de México (en adelante, MX) y los Estados Unidos (en adelante, EU), tuvieron que ser construidas por esta parte. La posesión virreinal del paraje pretendió materializarse mediante la usurpación del territorio *Quechan* (*Yuma*) y la fundación de un asentamiento virreinal. En este proceso, la labor de Garcés fue decisiva.

Estos objetivos no consiguieron realizarse en lo que restó de vida al virreinato. Empero, la exploración de ese dilatado entorno regional aportó el primer registro documental que da posibilidades analíticas.

Por cuestiones de espacio, sólo analizaré los documentos de mayor relevancia para el BDC. Uno, los *Favores Celestiales*, del jesuita Kino (1989), quien explora el área en tres ocasiones. En 1700, arriba a la *Ranchería Grande del Río Colorado*, el asentamiento *Quechan* (*Yuma*) de la confluencia de los ríos Gila y Colorado, que nombra como *San Dionisio*; llega el 8 de octubre y parte al día siguiente (Kino 1989: 106-107). En 1701, explora al sur de *San Dionisio*; siguiendo el

curso del Colorado; recorre los territorios *Quechan* (*Yuma*) y *Jaliquamay* (*Quiquima*); cruza el río para internarse al territorio de la segunda; en ese viaje, está en el BDC del 17 al 24 de noviembre (*op. cit.*, p. 145-150). En 1702, recorre la misma ruta y va más al sur alcanzando la desembocadura del Colorado; no indica cuando ingresa al territorio de la comunidad *Cucapá*; en esta ocasión permanece del 28 de febrero al 17 de marzo (*op. cit.*, p. 160-163).

Otro documento, es el *Diario de exploraciones*, del franciscano Garcés (1968). Este misionero explora el BDC en 1771; posteriormente, con Juan Bautista de Anza, en la apertura del *camino real* a la *Nueva California* regresa en 1774 y en 1775-1776. Utilizaré la relación del último viaje. En este itinerario describe su viaje, del 5 de diciembre de 1775 al 3 de enero de 1776, desde el *puerto de la Concepción*, en la junta del Gila y el Colorado, a la desembocadura del río en el Golfo de California (Garcés 1968: 25-34).

Tres documentos adicionales, reproducidos en un artículo de Sánchez (1998: 14-16), son fundamentales. Uno, es una *petición* que *Olleyquotequebo*, el Capitán Salvador Palma, un indígena *Quechan* (*Yuma*), turnó, el 12 de noviembre de 1776, al Virrey de la Nueva España, José María Bucareli, para solicitar el vasallaje y misioneros. El redactor es anónimo, con probabilidad, como se afirma en el artículo, un religioso (*op. cit.*, p. 17). Los otros documentos, también transcritos en el artículo, son, un *cuestionario* que le demandan responder al Capitán Palma, antes de aceptar su solicitud, así como las *respuestas* que él da. Los originales de estos documentos, según el autor que los publica, se encuentran en la Biblioteca Nacional de México.

El BDC es, con base en este legado histórico, el área nuclear del tercio norte del Desierto de Sonora. Éste corresponde, geográficamente, a la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila (Ortega Esquinca 2004: 85, fig. 9) y, geopolíticamente, a Arizona y extremo este de California, EU, así como a los extremos norte de Sonora y noreste de Baja California, MX. En el transcurso del s.

XVIII, es un espacio estratégico en el ámbito de las interacciones étnico-regionales y para la expansión novohispana. En tal contexto complejo, histórico, social y geográfico, centraré este análisis etnohistórico.

3. Estado de la cuestión

El BDC fue estudiado inicialmente por la etnografía. En la primera mitad del s. XX, realizó el registro de la única comunidad que, en ese entonces, habita el área, la *Cucapá*. Esta base de datos ha fundamentado las afirmaciones de la arqueología y la historia. Además, para ilustrar el pasado prehistórico, aún por investigar, han recurrido a documentos misionales de la *Antigua California*. En conjunto, los aportes presentan contradicciones y sesgos relevantes.

Los fundamentos del conocimiento arqueológico del norte de Baja California, MX, del centro-sur de California y oeste de Arizona, EU, fueron establecidos, en la primera mitad del s. XX, por Malcolm Rogers. Su base de datos estuvo integrada por materiales líticos y cerámicos clasificados en una tipología de tres complejos culturales, que supuso pertenecer a diferentes y sucesivas culturas arqueológicas de cazadores-recolectores, salvo la última que comprendía a grupos agricultores, ceramistas. En el presente escrito, sólo compete la última etapa, que definió como "Yuman culture complex", (Rogers 1945: 167), pues dedujo, de alguna manera no explicitada, una supuesta relación entre esos materiales arqueológicos y las sociedades indígenas históricas, que aún habitan el área.

Contemporáneo al trabajo de Rogers, pero con mayores alcances, se llevó a cabo, entre 1928 y 1954, una fructífera confrontación, que aportó múltiples publicaciones. En cuestión estaba la caracterización cultural de esa región de la que, incluso, no conseguían ponerse de acuerdo si denominarla "*Greater Southwest*" (Beals 1943), "*Norte América Árida - Suroeste*" (Kirchhoff 1943: 134), o con los más generalizados de "*Norte de México - Noroeste de México*" o "*the Southwest of US*". En discusión estaba el problema de si había una o dos culturas. La

opinión dominante apuntaba a una. Por quién la inició y quién la concluyó, la intitulé como *la polémica Kroeber-Kirchhoff* (Ortega Esquinca 2004: 24). Un artículo sentó bases concluyentes, pues presentó datos y argumentos rigurosos para caracterizar dos áreas culturales (Kirchhoff 1954). En ese entonces, la antropología y la arqueología basaban sus estudios en la noción de cultura. Para superar las limitantes de esa visión dominante, Kirchhoff introdujo parámetros de modo de vida, con lo que consiguió solventar las limitantes características de la categoría de cultura. Fundamentó la coexistencia de dos áreas, diversas entre sí e internamente; una, con base en modos de vida de cazadores-recolectores y estrategias de nomadismo estacional; otra, de agricultores sedentarios. A la primera, la denominó *Aridoamérica*; a la segunda, *Oasisamérica*. Las sociedades del bajo delta del Colorado están incluidas, en esta propuesta, en los *River Yumans* (*yumanos rivereños*), y son oasisamericanos (Kirchhoff 1954: 546).

La arqueología oficial mexicana, enfocada desde su fundación a los grandes centros urbanos con arquitectura monumental, mostró profundo desinterés por el rincón noroeste del país. Su acercamiento marginal fue desde la perspectiva de su etnocentrismo mesoamericanista y concluyó en generalizaciones sesgadas. La cuestión más criticable radica en que, no obstante fundamentarse en la propuesta de Kirchhoff, no distingue la diversidad social de las etnias bajacalifornianas y esto deviene en un tópico aceptado dogmáticamente. Así, en una de sus primeras publicaciones dedicadas al área, afirman que ésta: "... se caracteriza por constituir la cultura de sus habitantes antiguos como de cazadores-recolectores" (Noguera 1976: 14).

En los 1980's, arqueólogos provinciales formulan un enfoque que merecería adjetivarse con el epíteto de *neorroggeriano*, pues está fundamentado en el revisionismo de la propuesta de Rogers (Bendímez 1985 y 1987; Laylander 1987). Empero, al no aportar elementos para confirmar la conjeturada ascendencia *yumana* de los materiales del último periodo, optan por

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

denominarlos “complejo arqueológico Hakataya” (Bendímez 1985: 79 y 1987: 13-14). Una designación aceptada exclusivamente entre ellos, pues en medios arqueológicos de EU y Mx se ha preferido el calificativo de “cultura Patayan” (Cordell 1984: 15, McGuire 1996: 55 y Solanes y Vela 2000: 12-13). De esta posición, son notorias dos cuestiones que merecen ser criticadas. Una, que hayan ignorado la proposición de Kirchhoff (1954). Otra, su aserción errónea de que los *cucapá* eran “seminómadas” (Bendímez 1995: 245). Los historiadores bajacalifornianos comparten esa idea errada (por ejemplo, Gómez 1995: 216).

En contraposición con las dos posiciones anteriores, un historiador advierte la existencia de dos modos de vida diferentes. Afirma que en la mayor parte de la península subsistían “...de la recolección, la caza y la pesca” (León-Portilla 1995: 91). Al contrario, afirma que los *cucapá*:

“Probablemente desde el siglo VIII d.C., conocían ya la agricultura. Igualmente producían cerámica. Aunque seguían practicando la recolección, la caza y la pesca, los frutos que obtenían de sus cultivos constituían elemento importante de su dieta” (op. cit., p. 94).

Esa fecha es hipotética, pues, la investigación arqueológica no ha realizado excavaciones para establecer la cronología de inicio de la agricultura y la sedentarización de las sociedades del BDC. La determinación de esta fecha es de crucial relevancia, pues marca un cambio social hacia otro modo de vida y hacia la constitución de una formación social diferente

En 1996, inicié, en mi maestría, una línea de investigación centrada en la comunidad *Cucapá* y su entorno regional (Ortega Esquinca 2000). El tema, lo continué en mis estudios doctorales (Ortega Esquinca 2004) y en varias publicaciones. El enfoque es interdisciplinario con énfasis en el análisis etnohistórico, pues la base de datos está basada principalmente en documentos virreinales de la *Alta Pimería*. Mis objetivos están centrados en caracterizar el

modo de vida y la formación histórico-social de dicha comunidad y sus vecinos. En este artículo, trato el tema.

En el año inaugural del s. XXI, fue publicado el *Atlas del México Prehispánico* (Solanes y Vela 2000), donde se compendia y expone, mediante un conjunto de mapas, la versión oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Para caracterizar a las sociedades del noroeste, los autores amalgaman la propuesta de Kirchhoff (1954) con el determinismo ambiental (Solanes y Vela, *op. cit.*, p. 15). Es criticable que a *Pápagó* y *Kíkima* los hayan colocado erradamente en Aridoamérica (*loc. cit.*), puesto que, al pertenecer respectivamente a los grupos taxonómicos 5. *Pima-Opata* y 7. *River Yumans*, de Kirchhoff (*op. cit.*, 550), son expresamente sociedades oasisamericanas. Asimismo, resulta incomprensible que hayan excluido a los *cucapá*, probablemente la comunidad *yumana* mejor documentada por la etnografía y que se toma como paradigma regional de sociedad deltaica.

En la actualidad, un equipo interdisciplinario de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), está realizando estudios sistemáticos en la comunidad *Cucapá*. Estamos a espera de un libro, en prensa, que aportará datos de relevancia.

Este es el cuadro de la investigación arqueológica sobre los *cucapá*, erradamente considerados como los únicos *yumanos* deltaicos. Los estudios realizados me permiten objetar al grueso de las afirmaciones y considerar únicamente, con la rigurosidad que merece, la propuesta de Kirchhoff cuyo aporte es fundamental para investigar la complejidad social del BDC y de su área de interacción, el tercio norte del Desierto de Sonora o cuenca baja del Colorado-Gila. El presente escrito, basado en una aproximación etnohistórica, tiene por objetivo la exposición de datos y argumentos que respaldan la construcción de una propuesta alternativa integral.

Por tanto, es preciso formular el problema de investigación. ¿Qué son, desde las perspectivas

social, histórica e interétnica, las comunidades indígenas del bajo delta del Colorado?

Para profundizar en el conocimiento resulta ineludible “precisar, rectificar y diversificar” (Bachelard 2006:24). Así, la primera tarea consiste en situar, a las sociedades en estudio, en su entorno geosocial. Por razones analíticas, dividí el área en cuatro esferas de interacción: el territorio étnico; el bajo delta del Colorado (BDC); la cuenca baja del Colorado-Gila o tercio norte del Desierto de Sonora; el Desierto de Sonora (Ortega Esquinca 2005:140-143). Dados los objetivos del presente escrito, sólo apporto datos y conclusiones adicionales para el BDC.

Anoté que la etnografía realizó, a principios del s. XX, el registro del BDC y que, en ese entonces, sólo los *cucapá* habitan el área, por lo que pasaron a ser conocidos como los únicos deltaicos de entre las comunidades *yumanas*. También asenté que la arqueología y la historia, sin conocer la realidad de siglos anteriores, han basado sus afirmaciones acerca del BDC en el dato etnográfico. Al contrario, los documentos misionales del s. XVIII muestran un panorama social diferente, de una diversidad étnica y una complejidad social no intuitivas, pues contienen el registro histórico que ahí habitaban, coexistiendo conflictivamente, además de los *cucapá*, otras tres comunidades. En suma, estamos ante un problema que es preciso afrontar.

Puesto que la etnografía procura un

4. Geografía social: La diversidad étnica

conocimiento sincrónico, mientras que la historia y la arqueología buscan la comprensión de una profundidad diacrónica, al haber sustentado sus investigaciones, sin la necesaria crítica, en los aportes de la primera, lo que lograron fue un *presentismo*, una forma de anacronismo, que establece una incongruencia al extender al pasado la situación presente. Por lo tanto, sus conclusiones son válidas, en primer instancia, sólo para la comunidad *cucapá* del presente; pero, en última estancia, al estar excluidas las otras tres comunidades que también habitaban el BDC en el pasado, están sesgadas. Ésta es una contradicción epistemológica que es preciso corregir.

Los datos etnohistóricos revelan una geografía social diferente. Los escritos de Kino (1989: 69, 105-106, 145-149, 160-161) y Garcés (1968: 22-34) documentan que, en el s. XVIII, estaban asentadas en el BDC cuatro sociedades indígenas (Figura 1). Este registro, lo ratifica una *respuesta* del Capitán Palma, un indígena *Quechan* (*Yuma*), a la 9ª pregunta del *cuestionario* (cfr. inciso 2 de este escrito), donde da noticia de las *naciones* que confinan con su comunidad. De las que están en el BDC, afirma que: “...y en el enunciado Colorado [río] abajo, [están] los *Cajuenches, Jaliguanos y Cucapas*” (documento publicado en: Sánchez 1998: 18).

Kino				Garcés	Capitán Palma	Etnografía
1699	1700	1701	1702	1775-1776	1776	
<i>Yuanes</i>	<i>Yumas*</i>	<i>Yumas*</i>	<i>Yunas*</i>	<i>Yuma*</i> <i>Yumas</i>	<i>Yuma</i>	<i>Quechan</i> <i>Yuma</i>
<i>Cutganes</i>	<i>Cutgana</i>	<i>Cutyana,</i> <i>Cutganes</i>	<i>Cutgana</i> <i>Cutganes</i>	<i>Cajuenche*</i> <i>Cajuenches</i>	<i>Cajuenches</i>	<i>Coana</i>
	<i>Quiquima</i> <i>Quiquimas</i>	<i>Quiquima*</i> <i>Quiquimas</i>	<i>Quiquima*</i> <i>Quiquimas</i>	<i>Jaliquamay*</i> <i>Jaliquamais</i>	<i>Jaliguanos</i>	<i>Jaliquamay</i> <i>Halykwamay</i>
	<i>Bagiopa</i> <i>Bagiopas</i>	<i>Hogiopa</i> <i>Hogiopas</i>	<i>Hogiopa*</i> <i>Hogiopas</i>	<i>Cucapá*</i>	<i>Cucapas</i>	<i>Cucapá</i> <i>Cocopa</i>

Figura 1. Comunidades étnicas del BDC según los viajes de exploración de Kino y Garcés. Los asteriscos indican los territorios comunitarios que Kino visita en sus *entradas*. De las demás *naciones* sólo recibe a sus *capitanes*. Por el contrario, Garcés sí camina alguna parte de todos los territorios. De *Olleyquotequiebo*, el Capitán *quechan* Salvador Palma, incluyo datos de la *respuesta* 9, donde indica las comunidades vecinas que colindan, hacia el sur, con la suya (documento publicado en: Sánchez 1998: 18)

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

Las cuatro hablan lenguas *yumanas*, un tronco de la familia lingüística *Hokano-Coahuilteca*; son sedentarias y su modo de vida es agricultor-pescador. Las tres primeras son aliadas, aún cuando no están exentas de tener fricciones, y la cuarta, es enemiga. En suma, el BDC es el área de vecindad inmediata de cuatro comunidades étnicas (Ortega Esquinca 2004: 250, 251 y 257, figs. 58, 59 y 60). Estas sociedades pertenecen al séptimo grupo taxonómico, de los *River Yumans*, establecido por Kirchoff (1954: 550), por lo que son oasisamericanos (Kirchoff 1954: 546). Como dato relevante, en esta comarca está una zona de conflictos interétnico-regional (Ortega Esquinca, *op. cit.*, p. 404-326, figs. 68-80).

Es este escrito propongo que el BDC es el área nuclear de la cuenca baja del Colorado-Gila, porque: 1) es una enrucijada de caminos por la que necesariamente circulan personas y productos de estatus del intercambio a larga distancia; 2) es la comarca con las tierras más fértiles y de mayor productividad agrícola de la región; incluso, en años críticos de sequía, producía abundantes excedentes para intercambio, como lo atestigua Kino en su viaje de 1700 (Kino 1989: 145-148 y 150); 3) la confederación tribal más numerosa y, con probabilidad, la más cohesionada tiene su sede en el BDC (Ortega Esquinca 2004: 324, fig. 79).

5. Registro documental del s. XVIII: Oasisamérica

Otro pilar que ha sustentado las afirmaciones acerca de los *cucapá*, son los escritos misionales de la *Antigua California*, necesarios para el estudio de los *pericú*, *guaicura* y *cochimí*, que eran sociedades aridoamericanas. De aquí que, al no encajar en ese modo de vida, sean encasillados como "seminómadas" (Bendímez 1995: 245; Gómez 1995: 216). Definición con la que discrepo sin ambages. Dichas fuentes documentales no son aptas para estudiar a los *cucapá*, que aquellos misioneros no alcanzaron a conocer. Por el

contrario, el archivo misional de la *Alta Pimería* muestra una situación social diametralmente diferente. A seguir, presento citas que confirman que las cuatro comunidades del BDC eran plenamente agrícolas y sedentarias y que su modo de vida es absolutamente oasisamericano.

En estos manuscritos, se observa que las sociedades asentadas en el BDC estén plenamente integradas a la compleja red de interacción social de la cuenca baja del Colorado-Gila. Su estudio es fundamental pues contienen registros de conflictividad y alianzas intertribales, del intercambio de productos de consumo y de bienes de prestigio, así como de la territorialidad, la población y la jerarquización al interior de éstas y entre las mismas. Por tanto, en principio, esta base de datos contradice los tópicos aceptados por arqueólogos e historiadores.

En estos documentos esta asentado que, durante el s. XVIII, el BDC estaba poblado por cuatro sociedades que coexisten conflictivamente, cada una tiene un territorio cuyos límites sus vecinos se guardan de cruzar (Garcés 1968: 30), a menos que sea para pelear (*loc. cit.*). Al interior de estos territorios están dispersas las *rancherías* y los campos de cultivo (Garcés *op. cit.*, p. 30-31; Kino 1989: 148-149). Las *rancherías* son poblados permanentes donde reside la "gente de la tierra" y miembros de comunidades aliadas (Garcés *op. cit.*, p. 31), como el *Quechan (Yuma)* que está con los *Coana (Cajuenche)* (*op. cit.*, p. 26), o los *serranos* (con probabilidad, *Kiliwa*) que viven entre los *cucapá* (*op. cit.*, p. 31).

El asentamiento de mayor densidad poblacional parece ser el que Kino denominó como la *Ranchería Grande de San Dionisio*, de indígenas *Quechan (Yuma)*, situada en la margen izquierda del Río Colorado, donde lo reciben más de 1000 personas y en los dos días sucesivos lo fueron a ver más de 200 y de 300 (Kino 1989: 106). En principio, pareciera ser el mismo poblado que refiere Garcés, donde estaba la casa del *capitán Palma* (Garcés *op. cit.*, p. 24). Otra *ranchería* central

es un asentamiento *Jalliquamay* (*Quiquima*) donde "...está la casa del Capitán de la Nación" (Kino *op. cit.*, p. 148), que nombró como *La Presentación* (*op. cit.*, p. 150), situado en una área densamente poblada (*op. cit.*, p. 148-149). Garcés estima que estas comunidades tendrán una población de: *Cucapá*, como 3000; *Jalliquamay*, como 2000; *Cajuenche*, como 3000 (Garcés 1986: 34). No da información de cómo calcula esas cifras. Por otro lado, la *respuesta* del mencionado Capitán Palma, a la 8ª pregunta del *cuestionario* (cfr. inciso 2 de este escrito), afirma que su comunidad, la *Quechan* (*Yuma*), tendrá "...como tres mil subditos [*sic*]..." (documento publicado en: Sánchez 1998: 17).

El BDC es el área más fértil y productiva del tercio norte del Desierto de Sonora. En su viaje de 1701, un año de sequía y malas cosechas para la región (Kino, *op. cit.*, p. 145), Kino atestiguó que ahí la producción agrícola no mermó (*op. cit.*, p. 146). Caracteriza los campos agrícolas *jalliquamays* (*quiquimas*), como "...tierras muy fértiles y bien cultivadas..." (*op. cit.*, p. 147), "...tierras pinguísimas [*sic*]" (*op. cit.*, p. 148), "...una mera campiña de fertilísimas tierras, de hermosísimas milpas muy bien cultivadas con muchos maíces, frijolares y calabazales... [*sic*]" (Kino, *op. cit.*, p. 149). Menciona, en una observación que trasmina asombro, que la producción de calabaza era sometida al secado y al almacenaje en "...grandísimas tasaqueras de tasajos de calabaza, que este género les dura todo el año [*sic*]" (*op. cit.*).

Los datos de Kino, de 1701, acerca del intercambio realizado en territorio *Jalliquamay* (*Quiquima*), proporcionan un atisbo del cuantioso volumen de excedentes agrícolas que estos indígenas contaban para el trueque:

*"La gente de la otra banda y del Poniente [de la orilla izquierda del río] pasó a esta del Oriente a nado, trayéndonos sus bastimentos en tan grandes coritas [cestos], que cabía en cada una dellas una (...) fanega y mas de maiz, o frixol [*sic*]"* (Kino *op. cit.*, p. 147-148).

Agrega que:

*"...Y a la tarde volví a San Feliz [Ranchería Quechan o Yuma] con (...) mas de 200 Pimas y Yumas; y aunque cargamos con cuanto bastimento pudimos, era tanto el maiz, frixol y calabaza seca y fresca, que nos dieron los muy amigables Quiquimas, que los mas de 200 Pimas y Yumas no lo pudieron cargar y llevar todo [*sic*]"* (*op. cit.*, p. 150).

Suponiendo que estas *coritas* permitieran transportar unos 35 kg, un peso que una persona de mediana complexión consigue, en principio, llevar sobre la espalda, durante varios kilómetros; si eran *más de 200* sus acompañantes, lo que conseguirían acarrear serían más de 7 toneladas de bastimentos. Eso fue lo que lograron transportar. Kino no indica qué cantidad tuvieron que dejar.

Otro producto de intercambio es el pescado; como Kino afirma en su viaje de 1702, cuando estaba en territorio *Jalliquamay* (*Quiquima*): "...y nos dieron en abundancia maiz, frixol, calabaza seca, pescado [*sic*]" (Kino, *op. cit.*, p. 160). Más adelante agrega: "...y todos nos traian tanto pescado que ya no lo podian admitir [*sic*]" (*op. cit.*, p. 161).

Del intercambio a larga distancia de bienes de estatus, Kino sólo registra reiteradamente aquellos objetos elaborados con concha de abulón verde-azul (*Haliotis fulgens*) del litoral del Pacífico, de los que dedujo la existencia de "un paso" por tierra a la *California*. Seleccione una cita indicativa; cuando va en camino al BDC, envía mensajeros a los *quechan* (*yuma*) y a los *jalliquamay* (*quiquima*); éstos le remiten "...siete curiosas bolas y conchas azules de la Contracosta de la California..." (Kino, *op. cit.*, p. 144).

6. Registro documental del s. XVIII: la complejidad social

Las fuentes en análisis indican que las cuatro *naciones* del BDC tienen un estrato dirigente. Los

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

misioneros y, a veces, los militares, los formalizan en la pirámide clasista del Imperio Español. Esta institucionalización es consumada en misas donde entregan, a los liderazgos autóctonos, varas de mando y otros presentes. Garcés refiere una ceremonia que ejemplifica este proceder en la que el Teniente Coronel, Juan Bautista de Anza, entregó varas a un *gobernador* y a un *alcalde*, en nombre del rey de España (Garcés 1968: 21).

Al menos un indígena con jerarquía reconocida por Garcés, viste las ropas que recibe como presente; esto sólo lo afirma cuando llega a la *ranchería Quechan (Yuma)* de la confluencia de los ríos Gila y Colorado. Escribió en su *Diario de Exploraciones*, el 1º de diciembre de 1775: “En esta noche se puso el capitán Palma el vestido que le regaló el señor virrey en agradecimiento a los buenos servicios que tiene hechos [sic] a los españoles” (Garcés, *op. cit.*, p. 24). En principio, este asentamiento sería el que Kino nombra como “San Dionisio”, “...la Ranchería Grande del Río Colorado” (Kino 1989:106), en donde refiere que el segundo día de su estancia en el lugar (9 de octubre de 1700) lo visitan unos indígenas que: “...eran de estatura muy alta, pero el Principal dellos de estatura agigantada, y el mayor indio que jamas haviamos visto; a él y a otros dos les dimos varas de Justicias [sic]” (*op. cit.*, p. 107). Esto es significativo a la luz de la *respuesta* del capitán Palma a la 1ª pregunta del *questionario*, donde afirma que el mando lo recibió por línea hereditaria y por primogenitura: “...nació primogenito el Capitan Palma... Que dho su Pr^o. su abuelo y su bisabuelo tuvieron igual mando al suyo de q^o lo heredó, con aprovaion de toda su Nacion [sic]...” (documento publicado en: Sánchez 1998: 17). Es significativo, pues el bastón de *Justicia* que da Kino sería entregado, 75 años atrás, a un antepasado del capitán Palma.

Kino observa, en la comunidad *Jalliquamay (Quiquima)*, en su viaje de 1701, que entre estos liderazgos autóctonos existe alguna de jerarquía interna: “...y a las principales cavezas dellos dimos

varas de Justicia, y al mas principal de toda la Nacion le dimos vara de Capitan [sic]” (Kino 1989: 147) (subrayados míos). De la comunidad *Coana (Cutgana, Cajuenche)*, recibe la visita de su *capitán* (*op. cit.*, p. 149), pero no indica que le haya dado alguna vara de mando. En su viaje de 1702, lo visitan los capitanes *jalliquamay (quiquima)* y *coana (cutgana, cajuenche)* (*op. cit.*, p. 160) y da 4 varas de *Justicia*, a indígenas que “havían venido del Poniente” (*op. cit.*, p. 161), probablemente *coanas (cutganes, cajuenches)*. Garcés, en su viaje de 1775-1776, anotó que en territorio *cucapá*, “un indio viejo que parecía principal”, lo guía (Garcés 1968: 31).

De la conflictividad interétnica en el BDC, Garcés registra, en su viaje de 1775-1776, que los *coana (cajuenche)* eran aliados de los *Quechan (Yuma)*, pero en su viaje anterior, de 1771, eran enemigos (Garcés 1968:27). Anota que los *Quechan (Yuma)*, los *jalliquamay* o *quiquima* y los *coana (cajuenche)* son enemigos de los *cucapá* (Garcés 1968: 27 y 30). En los conflictos, una práctica era destruir las cosechas prontas a ser colectadas (*op. cit.*). Asimismo, las *rancherías* cercanas a parajes de enfrentamiento se despueblan y son forzadas, o a ir a vivir en lugares donde los recursos, como agua y leña, escasean (*op. cit.*, p. 31), o a agruparse “...en forma de pueblo... por defenderse así mejor cuando pelean con los enemigos” (*op. cit.*, p. 29). También, presencié como se originó una batalla, cuando un *jalliquamay (quiquima)* flechó a un *coana (cajuenche)* las hostilidades se desatan sin que nada pueda impedirlo, inclusive, que ambas comunidades sean aliadas (*op. cit.*, p. 28).

Las cuatro comunidades del BDC están inmersas en la dinámica de conflictos y alianzas de la cuenca baja del Colorado-Gila. Del análisis de la base de datos de Garcés (Ortega Esquinca 2004: 304-318), deduje la constitución de 3 confederaciones tribales y 5 círculos de conflictos (*op. cit.*, p. 321-326). La confederación tribal más numerosa y, al parecer, la más cohesionada es la que se constituye en torno a la comunidad *Quechan (Yuma)* (*op. cit.*, p.

323 y fig. 79 en la p. 324). La labor misionera y pacificadora de Garcés estaba favoreciendo el incremento de la membresía de esta confederación tribal (Garcés *op. cit.*, p. 24, 27, 31, 36). El Capitán Palma aprovecha esta coyuntura para incrementar el poder de su comunidad y, sobre todo, del cargo político hereditario, del que no ahorra acciones y palabras para ostentar (Garcés *op. cit.*, p. 35-36); para lo que, incluso, en 1776, viaja a la Ciudad de México para solicitar personalmente, ante el Virrey de la Nueva España, José María Bucareli, la anexión de su dominio a El Imperio Hispano y la presencia permanente de misioneros (Sánchez 1998: 14-18). Esto le es concedido y, en 1779, dio pie a la fundación de la “...nueva Mission en la Nación de los Yumas á instancia de su capitán Salvador Palma [sic]” (*op. cit.*, p. 19).

7. De la formación histórico-social

“...sair da contemplação do mesmo para procurar o outro, para tornar dialéctica a experiência” (Bachelard 2006:23).

El análisis que presento parte de un problema de investigación específico; cómo caracterizar, desde los ámbitos social, histórico e interétnico, a las comunidades indígenas del BDC. O, expresado minimalistamente, ¿qué son?

En un artículo acerca de la organización de las sociedades *yumanas* occidentales, el autor expresa el problema con una reflexión fundamental:

“Existen actualmente múltiples aspectos sobre la cultura de las sociedades aborígenes de Baja California antes del contacto europeo que se desconocen en gran medida. Uno de estos aspectos es la organización de la comunidad ¿Acaso se tenía una organización a nivel de banda o era tribal?” (Laylander 1991:31).

Este cuestionamiento es relevante para las cuatro sociedades del BDC, donde el conocimiento

instituido, dadas sus inconsistencias, no da respuesta concluyente a esta pregunta. Pues, por una parte, al estar basado en el dato etnográfico, sólo da cuenta de la única comunidad que habita el área en el s. XX, la *Cucapá*, pero admitir que esto era así en siglos anteriores es un anacronismo de suma gravedad. Por otra, al recurrir a documentos la *Antigua California*, para caracterizar a las comunidades *yumanas*, da lugar a resultados sesgados. Contra de estas bases, que pongo en cuestión, he argumentado en este escrito. En consecuencia, debo precisar dos cuestiones críticas para superar esta problemática. Una, puesto que el archivo del s. XVIII, de la *Alta Pimería*, registra cuatro sociedades sedentarias y agrícolas, las comunidades *Quechan*, *Coana*, *Jaliquamay* y *Cucapá*, nuestro problema es integrar esta diversidad étnica en los estudios. Otra cuestión crítica; puesto que las fuentes de la *Antigua California* dan una imagen que no atañe a las sociedades del BDC, característica de Aridoamérica; pero que no compete a las sociedades bajodeltaicas, pues éstas son oasisamericanas (Kirchhoff 1954: 546); nuestro problema es integrar esta complejidad social e histórica en los estudios.

Los estudios futuros están fincados, precisamente, en el análisis de la diversidad étnica, la complejidad social y los procesos de larga duración, de las cuatro comunidades del BDC. La categoría cognitiva que posibilita esta investigación, de una manera holista, es la de formación histórico-social.

La cuestión de la formación histórico-social de estas sociedades ha sido problema central de mi línea de investigación, que inicié en 1996, en el proyecto de investigación para ingresar a la Maestría de Arqueología, de la ENAH, donde mi objetivo era estudiar exclusivamente a la comunidad *Cucapá*. En ese entonces, mi bagaje teórico estaba sustentado en los supuestos que, en el presente escrito, explícitamente pongo en cuestión. En el transcurso del análisis de la

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

información documental, observé que tanto la comunidad *Cucapá* como sus vecinos no eran las sociedades simples que el tópico afirma. Pero, ¿qué eran? Para comprender esta cuestión debía desechar cualesquier estudio de caso y/o monográfico, para centrar el análisis en la interacción de la comunidad *Cucapá* con sus vecinos. Por el contexto como se dio la redacción de la tesis y por la presión para presentarla, debí adelantar alguna conclusión preliminar (Ortega Esquinca 2000: 123-124 y fig. 27). Pero ésta, además de insatisfactoria, no revelaba la

diversidad y la complejidad que observaba en los documentos del s. XVIII. Con esta cuestión, emprendí el Doctorado en la Universidad de Sevilla, donde tuve oportunidad de publicar un artículo en que presento conclusiones que superan problemas de la propuesta antecedente, pero aún no consiguen dar una respuesta integral (Ortega Esquinca 2002: 262-fig.8 y 265). En la tesis doctoral, conseguí detallar cuestiones clave, que resolvían problemas de fondo (Ortega Esquinca 2004: 256-257 y 362-fig. 88). En la Figura 2, sintetizo este desarrollo.

Comunidad	2000	2002	2004
<i>Quechan (Yuma)</i>	Cacicazgo incipiente	Tribal avanzada (cacical)	Comunidad tribal jerarquizada
<i>Coana (Cutgana, Cajuenche)</i>	Tribal agricultor	Tribal en desarrollo	Comunidad tribal jerarquizada
<i>Jalliquamay</i>	Tribal agricultor	Tribal en desarrollo	Comunidad tribal jerarquizada
<i>Cucapá</i>	Tribal agricultor, en vías de cacicazgo incipiente	Tribal avanzada (cacical)	Comunidad tribal jerarquizada

Figura 2. Desarrollo de una propuesta hacia la caracterización de las cuatro sociedades agrícolas y sedentarias del BDC que, en el s. XVIII, coexiste conflictivamente. Esta línea de investigación está fundamentada en documentos misionales de la *Alta Pimería*. La cuestión reside en la búsqueda de una explicación a la diversidad étnica y a la complejidad social que observé en este legado histórico. Los años indican la fecha de los documentos donde están las propuestas (Ortega Esquinca 2000, 2002 y 2004)

Con posterioridad, abordé el tema de la formación histórico-social de la Comunidad *Cucapá* en una ponencia, publicada en formato de artículo (Ortega Esquinca 2005), donde presento información documental y etnográfica (*op. cit.*, p. 140-149), que justifica la propuesta de mi tesis doctoral. Además fundamenta la discusión acerca de cómo caracterizar a la comunidad *Cucapá* y por qué (*op. cit.*, p. 149-153), si, considerando la propuesta de Service (1962: 133), de *chiefdom* (*cacicazgo*), como un nivel de integración que trasciende la sociedad tribal; o, la de Bate (1998: 88), de *comunidad tribal jerarquizada*, como una fase desarrollada, terminal o jerarquizada de la sociedad tribal.

Mi prioridad actual es preponderar los datos etnohistóricos que permiten clasificar, fuera de toda duda, a las cuatro comunidades del BDC, como algo más que simples bandas o tribus. Sea que las definamos como *cacicazgos* o como comunidades tribales jerarquizadas o como otros que se han propuesto, es ineludible presentar los argumentos fundamentales que sustentan la caracterización. El espacio que me resta, alcanza sólo para enumerar tres puntos cruciales y presentar los correlatos etnohistóricos.

Binford, en el capítulo dedicado al análisis de “camino que conducen a la complejidad”, afirma que aquellas sociedades conocidas de la América Septentrional, que alcanzan un elevado nivel sociopolítico y una base despótica indiscutible: “... la mayoría de ellas son unidades políticas pequeñas, con una población que no excede los 3.000 habitantes” (Binford 1988: 233).

En los datos que presenté para argumentar que las sociedades del BDC son oasisamericanas, está una estimación de Garcés acerca de la población de éstas, no obstante que sea subjetiva, proporciona una aproximación, válida para la política virreinal: *Cucapá*, ca. 3000; *Jalliquamay*, ca. 2000; *Cajuenche*, ca. 3000 (Garcés 1986:34). Otra noticia, está en la *respuesta* del Capitán Palma, a la 8ª pregunta del *cuestionario* (documento publicado en: Sánchez 1998:17), donde afirma que su comunidad, la *Quechan* (*Yuma*), tendrá ca. 3000 habitantes. Por tanto, los

datos etnohistóricos concuerdan, en principio, con la observación de Binford.

Por otra parte, dos cuestiones básicas e interrelacionadas consisten en que el oficio de jefe, la *chieftainship* (la jefatura), sea permanente y hereditario (Service 1962: 139).

Primero es buscar si existen indígenas que disfruten de alguna jerarquía política por sobre el resto de sus comunidades. A la sazón, en los datos misionales que presenté para argumentar acerca de la complejidad social de la cuatro sociedades del BDC, está la noticia de que Kino entrega, en 1700, tres *varas de Justicia* en la comunidad *Quechan* (*Yuma*) (Kino 1989: 107). Asimismo, en la comunidad *Jalliquamay* (*Quiquima*), durante su viaje de 1701, entregó *varas de justicia* a los principales y *vara de Capitán* a uno que diferenció, por algún atributo que no especifica, como el “más principal”, (*op. cit.*, p. 147); lo que implica que al interior de esta comunidad existe alguna forma compleja de estratificación sociopolítica. También, indica que lo visita el *capitán* de la comunidad *Coana* (*Cutgana, Cajuenche*). En su viaje de 1772, cita que lo fueron a ver los capitanes *jalliquamay* (*quiquima*) y *coana* (*cutgana, cajuenche*) (*op. cit.*, p. 160), y que da cuatro *varas de Justicia*, a indígenas del Poniente, que no identifica (*op. cit.*, p. 161). Garcés, en 1775-1776, cuenta que el Capitán Palma, de la comunidad *Quechan* (*Yuma*), porta la ropa que le regaló el virrey (Garcés 1968: 24). Más adelante, anota que uno de sus guías es un *cucapá* anciano, “que parecía principal”, (*op. cit.*, p. 31). Estas referencias documentales muestran la existencia de indígenas con una jerarquía política. Por lo tanto, el problema reside en determinar si la jefatura es o no un oficio permanente y si es hereditaria.

La única referencia del s. XVIII, que he encontrado y que, fuera de toda duda, confirma esta cuestión, es la *respuesta* del capitán Palma a la 1ª pregunta del *cuestionario* (documento publicado en: Sánchez 1998: 17), donde, como cite antes, afirma que el mando lo recibió, por línea hereditaria y por primogenitura, de su padre; éste de su abuelo; aquel de su bisabuelo. Más hacia el pasado, pareciera no existir datos en

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

la memoria oral del Capitán Palma. Con todo, esta respuesta es reveladora de un principio de desigualdad social perpetuado, al menos, por cuatro generaciones o, con gran probabilidad durante unos 100 años, en los que sólo una familia de la comunidad y, de ésta, sólo sus primogénitos, posee el derecho de ostentar el cargo político principal. En la comunidad *Quechan* (*Yuma*), cuando Garcés visita el lugar en 1775-1776, exclusivamente *Olleyquotequiebo*, bautizado como el "Capitán Salvador Palma". Esto significa que aquel indígena alto, que impresionó a Kino y al que dio *vara de Justicia*, 75 años atrás, era, con probabilidad, o el abuelo o el bisabuelo del Capitán Palma.

En suma, esta información muestra que la comunidad *Quechan* (*Yuma*) es una sociedad tribal jerarquizada/cacical. Empero, faltan datos etnohistóricos que confirmen que las comunidades *Jalliquamay* (*Quiquima*), *Coana* (*Cutgana*, *Cajuenche*) y *Cucapá* (*Bagiopa*) también lo eran. Potencialmente, la etnografía tiene posibilidades de aportar información acerca de la última; pero de las otras resulta difícil que exista información adicional a los registros del virreinato.

Ésta que presento, es una propuesta tendiente a restablecimiento, en nuestros estudios, de la diversidad étnica y la complejidad social del BDC. Queda mucho por conocer y comprender para tener un panorama integral de las sociedades que, en los siglos anteriores a la expansión del Virreinato Novohispano, en fecha y cronología que desconocemos, crean asentamientos sedentarios y agrícolas y llevan a cabo un proceso histórico-social autóctono hacia las sociedades no igualitarias. En categorías de la historia universal estamos ante los problemas de investigación de los orígenes de la agricultura y la civilización, en el bajo delta del Colorado.

8. Bibliografía

- BACHELARD, G. 2006: *A formação do espírito científico. Contribuição para uma psicanálise do conhecimento*. Dinalivro (Razões de sobra. 2). Lisboa.
- BATE, L. F. 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica (crítica, arqueología), Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- BEALS, R. L. 1943: "Cultural relations between Northern Mexico and Southwest United States: Ethnologically and Archaeologically". En R. GARCÍA GRANADOS (ed.): *El Norte de México y el Sur de los Estados Unidos: Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América*, pp. 191-199. Sociedad Mexicana de Antropología. México, D.F.
- BENDÍMEZ, M. J. 1985: "Algunas consideraciones sobre la arqueología de Baja California". *Mejibó* 2 (5), pp. 77-88. Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC. Tijuana, Baja California (B.C.).
- BENDÍMEZ, J. 1987: "Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California". *Estudios Fronterizos* 5 (14), pp. 11-46. Instituto de Investigaciones Sociales, UABC. Mexicali, B.C.
- BENDÍMEZ, J. 1995: "Breve descripción de la comunidad Cucapá del río Hardy, Baja California". *Estudios Fronterizos* 35-36, pp. 239-263. Instituto de Investigaciones Sociales, UABC. Mexicali, B.C.
- CORDELL, L. S. 1984: *Prehistory of the Southwest*. Academic Press (New World Archaeological Record Series. A School of American Research Book). Orlando, San Diego, New York, Austin, Boston, London, Tokyo, Toronto.
- GARCÉS, F. 1968: *Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*. Instituto de Investigaciones Históricas (Cuadernos, Serie Documental. 6), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México, D.F.
- GÓMEZ ESTRADA, J. A. 1995: "Los usos del Río Colorado y la subsistencia de los indígenas cucapá en el valle de Mexicali". *Estudios Fronterizos* 35-36, pp. 215-238. Instituto de Investigaciones Sociales, UABC. Mexicali, B.C.

- KINO, E. F. 1989: *Las misiones de Sonora y Arizona. Favores Celestiales y Relación diaria de la entrada al Noroeste*. Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa, 96). México, D.F.
- KIRCHHOFF, P. 1943: "La unidad básica de la cultura de los recolectores-cazadores del norte de México". En R. GARCÍA GRANADOS (ed.): *El Norte de México y el sur de los Estados Unidos: Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América*, pp. 133-144. Sociedad Mexicana de Antropología. México, D.F.
- KIRCHHOFF, P. 1954: "Gatherer and farmers in the Greater Southwest: A problem in classification". *American Anthropologist* 56 (4, Southwest issue), pp. 529-550.
- URL:
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1954.56.4.02a00020/abstract;jsessionid=6C3F0EE05FA8A380F883A970A02956B6.f04t02>
- LAYLANDER, D. 1987: "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California". *Estudios Fronterizos* 5 (14), pp. 117-124. Instituto de Investigaciones Sociales, UABC. Mexicali, B.C.
- LAYLANDER, D. 1991: "Organización comunitaria de los yumanos occidentales: una revisión etnográfica y proyecto arqueológico". *Estudios Fronterizos* 24-25, pp. 31-60. Instituto de Investigaciones Sociales, UABC. Mexicali, B.C.
- LEÓN-PORTILLA, M. 1995: *La California mexicana. Ensayos acerca de su historia*. Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana. 58), UNAM, y Universidad Autónoma de Baja California. México, D.F. y Mexicali, B.C.
- MCGUIRE, R. H. 1996: "The limits of the World-System Theory for the study of prehistory". In P. N. PEREGRINE, G. M. FEINMAN (eds.): *Pre-Columbian World-System*, pp. 51-64. Prehistory Press (Monographs in World Archaeology. 26). Madison, Wisconsin.
- NOGUERA, E. 1976: "Aspectos arqueológicos de Sinaloa, Sonora y Baja California". En I. BERNAL (coord. de la serie), R. PIÑA CHAN (coord. del vol.): *Los señoríos y estados militaristas*, pp. 9-50. SEP/INAH (México, Panorama histórico y Cultural. IX). México, D.F.
- ORTEGA ESQUINCA, A. 1998: "Las tablas de Baja California". En: *Cuicuilco*, Nueva Época, 5, (5. Arqueología: hacia el nuevo milenio), pp. 69-85. Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. México, D.F.
- ORTEGA ESQUINCA, A. 2000: *Cucapá. Un ensayo de Arqueología Histórica*. Tesis de Maestría en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. México, D.F.
- ORTEGA ESQUINCA, A. 2002: "La comunidad Cucapá del bajo delta del Río Colorado. Proposiciones sobre la caracterización de su formación social en los ámbitos global y regional. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. 247-272. Universidad de Cádiz. Cádiz. <http://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/viewFile/1435/1251>
- ORTEGA ESQUINCA, A. 2004: *La Comunidad Cucapá. Un proceso de formación social en la cuenca baja del Colorado-Gila*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla (edición on-line: Vicerrectorado de Postgrado y Doctorado, Fondos Digitalizados, Tesis Doctorales, Grupo Geografía e Historia. ISBN: 84-689-7817-5). Sevilla. <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/360/la-comunidad-cucapa-un-proceso-de-formacion-social-en-la-cuenca-baja-del-colorado-gila/>
- ORTEGA ESQUINCA, A. 2005: "Sobre la formación social de la comunidad cucapá del bajo delta del Colorado". *Boletín de Antropología Americana* 41, pp. 135-157. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D.F.
- ROGERS, M. 1945: "An outline of Yuman prehistory". In: *Southwestern Journal of Anthropology*, 1 (2), pp. 167-198. University of New Mexico. Albuquerque.
- ROJAS, M., COURTADE, E. 2010: *Paso de los Algodones (21 de septiembre de 1858)*.

Análisis etnohistórico de la complejidad del Bajo Delta del Río Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII

- Instituto de Cultura de Baja California e Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali. Mexicali, B.C.
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, Ing. O. 1998: "La rebelión de los yumas en 1781". En: *Calafia*, 8 (8), pp. 11-24. Dirección General de Extensión Universitaria, UABC. Mexicali, B.C.
- SERVICE, E. R. 1962: "The social organization of chiefdoms". In: *Primitive social organization*, pp. 133-169. Random House. New York.
- SOLANES C., M. C. y VELA R., E. 2000: *Arqueología Mexicana (Especial. 5). Atlas del México Prehispánico. Mapas de periodos, regiones y culturas. Mapas de sitios abiertos al público*. CONACULTA-INAH y Editorial Raíces. México, D.F.